

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO Y DROGODEPENDENCIA

Organizaciones sociales, religiosas y profesionales debatieron sobre las formas de abordaje de la drogodependencia y el consumo de alcohol en los tiempos actuales. Las experiencias de quienes viven el flagelo día a día y de los programas en los municipios.

Escucharse unos a otros, entre los que padecen el problema de las adicciones en carne propia, como dijo una de las Madres del Paco participantes del encuentro, y los que pilotean programas o campañas de rehabilitación y prevención, que muchas veces se diluyen en el tiempo. Incluir el pensar de los que menos tienen en los programas de educación y prevención articulados desde las clases medias o más

acomodadas, como señaló uno de los sacerdotes que hacen su trabajo social en las villas. Y sumar, en un debate que sirvió como punto de partida, las experiencias locales que ayuden a la construcción colectiva de un plan nacional frente a las adicciones.

“No existe la posibilidad de pensar en una política única para tratar el tema de drogadicción, cada sociedad, cada núcleo tiene sus connota-

ciones especiales. Por eso la participación de la sociedad civil y de los actores sociales resulta imprescindible para la formulación de políticas y su ejecución”, señaló el rector de la Universidad ISALUD, Carlos Garavelli, a modo de presentación de la jornada que dio apertura al Seminario “Nuevos enfoques frente al alcoholismo y la drogodependencia en áreas urbanas”.





Carlos Garavelli, rector de la Universidad ISALUD, y Claudio Mate Rothgerber, director del Centro de Estudios en Drogadependencia y Sociopatías (CEDROS) de la Universidad ISALUD, durante el acto de apertura de la jornada.

Ginés González García, actual embajador argentino en Chile estuvo a cargo del cierre.



Por su parte, el director del Centro de Estudios en Drogadependencia y Sociopatías (CEDROS) de la Universidad ISALUD, Claudio Mate Rothgerber, destacó “los fenómenos sociales espontáneos que han perforado el anonimato a través de los medios de comunicación, que uno los puede observar como buenos o malos, o consecuencia de un Estado ausente, pero más allá de eso abren la enorme posibilidad de ir nutriéndose y contribuir a que la Argentina tenga una propuesta local de lucha contra las drogas”.

Visualizar el conflicto

La Red de Madres Guiando la Vida en Lucha contra el Paco, junto al trabajo de los sacerdotes en las villas, surgen como una necesidad para hacer frente a la problemática de las adicciones y estar presentes allí donde los planes oficiales no siempre llegan. “Visualizar el conflicto”, ponerlo en escena fue el primer desafío para estas nuevas organizaciones sociales. María Isabel Rego, de la Red de Madres, sostuvo que “el problema ya lo conocíamos pero siempre se lo escondió debajo de la alfombra, o porque no se lo quería ver o porque se naturalizaban muchas veces los conflictos. Pero a nosotras sí nos interesaba sacarlo a la luz porque lo venimos viviendo en carne propia”.

Amalia del Carmen Zarlenga, por su parte, subrayó la difícil experiencia

como madre, de reconocer un chico adicto y exponerse ante la sociedad: “Yo vivo en un barrio más acomodado como Villa Devoto y exponerse no es sencillo. Pero un día decidí dejar de llorar y pedir ayuda, porque la necesitaba. Las madres no queremos dar lástima tampoco, pero hay chicos que desaparecen de sus hogares y si los buscamos están dando vueltas por la calle, esperando que se les pase para volverse a drogar”.

El padre Gustavo Carrara es representante del Vicariato de Villas y por su trabajo pastoral en la villa del Bajo Flores conoce muy bien la problemática. Hizo referencia a la necesidad de integrar a las villas al resto de la sociedad: “Sin integración, crece la pobreza y la exclusión”, afirmó. Señaló las situaciones dramáticas que emergen asociadas a las drogas como el tráfico de armas, cada vez más descontrolado. Estamos frente a algo dramáticamente nuevo, eso es importante visualizarlo. Y es responsabilidad del Estado escuchar a los que menos tienen, incluir su pensar en las leyes o los programas de educación y prevención que siempre son articulados desde las clases medias o más acomodadas”.

Para Elsa Gervasio, directora de la Comunidad Terapéutica El Reparó, cada vez más se ve deteriorada la noción de conjunto y frente a ello las ONG cumplen un rol fundamental en aquellos lugares donde el Estado no puede

llegar: “Hay quienes tienen la posibilidad de construir una identidad donde sentirse valiosos, para sí mismo y las futuras generaciones, pero otros, en cambio, deben constituir un proyecto de resistencia en la pobreza. Y entre ganadores y perdedores hay una pérdida de la noción de país que es reemplazada por una noción de individualidad absoluta”.

La recuperación de lo público

Para ver desde otro prisma la problemática de las adicciones, estuvieron presentes representantes de los municipios del conurbano bonaerense y de las provincias. Las experiencias desarrolladas en dichos organismos apuntan, principalmente, a resignificar el valor del espacio público (clubes y plazas), que en las décadas de los ochenta y noventa fueron perdiendo su rol de pertenencia.

En esa línea se pusieron en marcha programas como el llamado codo a codo, en el municipio de San Fernando: “Nos propusimos no estigmatizar o culpabilizar al que consume, sino ampliar el concepto de corresponsabilidad”, señaló Jorge Fleitas, coordina-



Es como luchar contra un tsunami

Carlos Vizzotti

(Miembro de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico de la Nación. Participó junto a otros funcionarios de la mesa sobre Políticas de Estado para la Prevención y la Asociación del Uso Indebido de Sustancias Psicoactivas).

“El Sedronar tiene 44 millones de pesos anuales en presupuesto y destina del 50 al 60 por ciento al subsidio de los pacientes adictos, es una cifra importante, pero tienen razón las madres al decir que es insuficiente, porque esto es como luchar contra un tsunami y si no trabajamos en equipo no podemos hacer nada. El padre Pepe (Presbítero José Di Paola) habló los otros días del Estado ausente y es cierto que aún aquel que aporta algo da la sensación de que estamos lejos. La conclusión que hago es que hay que trabajar en equipo. Desde el Sedronar hacemos prevención a través de un convenio con 18 provincias del país, para trabajar en el programa Quiero Ser, hay acuerdo para trabajar en un lenguaje común, los programas nuestros con los de cada provincia”.



Da la sensación de que la política pública nunca alcanza

Lic. Gabriela Torres

(Subsecretaria de Atención a las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires).

“El tiempo nos marca una historia, un quiebre en las políticas sociales cuando en el 85 no había en el país ningún plan alimentario nacional, y digo esto para ver

de dónde venimos. Era inimaginable entonces la relación del paco con la exclusión, con los chicos que quedaron afuera. Nosotros tenemos en los barrios hijos de una segunda generación de desocupados, y eso trae aparejado muchas cosas que no podemos dejar de leer, en el contexto social. No teníamos nada en prevención y en relación a eso estamos invirtiendo. Si no prevenimos no nos van a alcanzar nunca los lugares de internación, necesitamos prevenir, hay que recuperar la red social, la alegría del barrio”.



Hay que resignificar el espacio social

Lic. Juan Carlos Mansilla

(Secretario de Coordinación en Prevención y Asistencia de las Adicciones, Ministerio de Gobierno de Córdoba).

“Esta cuestión que viene de las nuevas culturas juveniles, de buscar espacios de visualización, es como que se necesita visualizar la transgresión, pero podemos

trabajar para que esta sea de una manera creativa, positiva. La efectividad tiene que ver también con trascender los modelos universales que intentan hacer lo mismo en todos lados, y tratar de darle un protagonismo al territorio. El territorio es clave, resignificar espacios públicos como las plazas, estigmatizadas por las problemáticas emergentes y orientar los programas que están en marcha como el de Municipios en Acción, que pretende que cada municipio tenga su plan de trabajo integrado a las fuerzas locales como el Rotary Club, Club de Leones, las iglesias evangélicas, y para que se entienda el concepto de que el Estado somos todos”.

dor del área de adicciones; y el de comunidades vulnerables en Lanús, en territorios donde ni siquiera hay calles como en los asentamientos próximos al Riachuelo: “el intendente nos repite que si no logramos concientizar a la sociedad, integrar el trabajo social en red, no se lograrán los resultados esperados”, según el asesor del intendente en el tema adicciones, Rubén Massobrio. Otro de los ejes que se resaltó en las ponencias fue el de llevar el municipio a los barrios. En General Pico, La Pampa, se confeccionó un mapa que permitió referenciar a las familias que sufrían las distintas problemáticas sociales: “Ahí nos dimos cuenta que había que dejar de trabajar en la administración central y empezar a poner los pies en el barro, donde mucha gente que por razones económicas y de distancia permanecían aisladas”, señaló Fernanda Alonso, concejala por el Partido Justicialista; y en Berazategui, se inauguraron cinco polideportivos con una infraestructura moderna para captar a los jóvenes: “Se capacitó a 175 profesores de educación física para contener y guiar a los chicos en temas de prevención del HIV y en adicciones”, indicó Remo Salve, de la Secretaría de Prevención de Políticas Socio Educativas.

El cierre del encuentro estuvo a cargo del actual embajador argentino en Chile, Ginés González García, quien abogó por no perder de vista todos estos fenómenos que emergen desde abajo como consecuencia de las adicciones, y que se han convertido en una herramienta muy importante para el cambio. “Esta es la batalla sanitaria que tenemos que dar, barrio por barrio, donde se piensa que estamos más débiles frente a tanto poder corrupto, para empezar a producir un cambio en las conductas. Hay que potenciar las voluntades, integrarlas en un red e ir al meollo del problema para saber cómo construimos un plan de lucha local contra las adicciones en el sentido más amplio y profundo de la política”.